

Espeleólogos y científicos ingleses acaban de demostrar que Matienzo, localidad situada en el Sureste de nuestra región, es un lugar lleno, plagado, de cuevas y simas. Trececientas trece cuevas son el resumen de las investigaciones que este grupo de eruditos ha obtenido tras laboriosos estudios de la zona. De ellas destaca una cueva de algo más de 17

kilómetros de recorrido con partida en Riaño.

Al margen de esta labor científica, el equipo inglés que desde hace varios años viene trabajando en Matienzo ha editado un amplio volumen dedicado por entero a la topografía de la zona de Matienzo, hecho indicativo de la importancia geológica de los hallazgos. Sin ir más lejos, la cueva de 17

kilómetros de longitud descubierta y topografiada tras los últimos estudios viene a ser la tercera en extensión de nuestra región.

El trabajo de los científicos ingleses, pues, claramente beneficioso para nuestra región que vé cómo unos extranjeros vienen a descubrir y dar luz pública sobre la propia naturaleza de nuestra tierra.

Ya se ha editado un libro, en el que se consignan 313 cuevas

Un equipo de espeleólogos estudia la zona de Matienzo

(MATIENZO,
Jesús AJA BARQUIN)

Al igual que años anteriores, en el presente verano una cincuenta de espeleólogos ingleses ha vuelto a elegir Matienzo como campo de operaciones en sus investigaciones de cuevas y simas. Su trabajo de varios años en esta comarca viene dando su fruto y ya se puede hablar de una serie de resultados positivos en lo que al conocimiento de nuestro mundo subterráneo se refiere.

Hemos de decir en primer lugar que sus investigaciones arrancan a partir de un primer estudio realizado por el grupo de espeleología del Seminario Sautuola de Santander que vio la luz en 1966 bajo el título de «La depresión cerrada de Matienzo», y en el cual ya se hacía una amplia reseña de más de 70 cuevas y simas. Es sin embargo, en estos últimos años, con la llegada de los espeleólogos ingleses, cuando estos trabajos se han visto notablemente enriquecidos, hasta culminar en el presente con la publicación titulada «Matienzo», editada por la Asociación Británica de Investigación de las Cavernas, en la cual se hace un amplio estudio de nada menos de 313 cuevas y simas de esta comarca, cifra que hay que considerar como realmente muy importante. El citado estudio se divide en cuatro capítulos: Cuevas y espeleología, Geomorfología, restos prehistóricos y Matienzo subterráneo.

Entre las investigaciones de este verano, tenemos que destacar las realizadas en la cueva «Uzueka», con doble entrada por Riaño y Llueva respectivamente, la cual se ha llegado a comunicar entre sí, dando una dimensión de 17 kilómetros de galerías y pasillos, to-



pografiados en su totalidad, resultando ser la tercera en longitud de la región. También hay que mencionar el descubrimiento de la sima «Coterón», con 200 metros de desnivel y 4 kilómetros de galerías, a lo largo de las cuales aparece un amplio caudal de agua que, por su situación geográfica se supone corresponde al del río «Clarín», cuyo nacimiento al pie del monte «Limón» está próximo.

Como se ve, todos estos descubrimientos parecen ser lo suficientemente importantes de cara al conocimiento de nuestro pasado y de los recursos hidrológicos de la zona, que creemos debieran ser merecedores de una mayor atención por parte de los organismos competentes.

Al margen de la
investigación

No sólo se limitan los espeleólogos ingleses al descubrimiento de cuevas y simas, sino que también tienen un amplio sentido de la convivencia y su integración con las gentes del pueblo es total. Dentro de ese clima de buenas relaciones, se organizó en los campos de La Secada un partido de fútbol entre los jóvenes del pueblo y un combinado inglés. El resultado final fue de 13 a 7 a favor de los locales, después de aguantar los forasteros muy bien la primera parte que terminó con empate a seis goles. A destacar la magnífica actuación del jugador local Jesús González (militante en el juvenil Ramales) que consiguió para los de casa ocho de los trece goles logrados.

Verdaderos quijotes

J. E. P.

El nuestro parece ya un mal endémico difícil de evitar. Los ingleses, los científicos ingleses han vuelto a las «andadas» para darnos toda una lección. Matienzo —que aunque algunos no lo sepan, pertenece a Cantabria— tiene hoy en día su publicación en lengua foránea merced a sus propias características naturales. Allí, cerca de Ramales, donde es lugar de villa y corte Matienzo, existen 313 cuevas y simas y nosotros sin enterarnos, sin saber de la misa la media.

Somos, como siempre, con-

tinuadores de la obra de «Cervantes». Somos, muchos lo dicen y otros se lo callan, unos auténticos Quijotes. Porque uno se cansa ya de repetir una y mil veces que no sabemos lo que tenemos, que no cuidamos lo nuestro. De la fuga de cerebros —¿dónde ha estado la ciencia y los científicos hispanos durante muchos (demasiados) años?— hemos pasado a la época en la que existe un total olvido, increíble dejadez hacia todo lo nuestro. Les extranjeros, una vez más, nos sirven la lección, nos enseñan el «abc» de nuestra idiosincrasia.

En Matienzo hay, que nadie lo ponga en duda, cultura por demás. Existen cuevas y simas que, convenientemente estudiadas, pudieran servir para el enriquecimiento de nuestra historia y, cómo no, de las bellezas de nuestra Cantabria. Pero han tenido que ser los extranjeros los que desvelaran el «misterio».

Ellos, sin pregonarlo a los cuatro vientos, a la chita callando, han confeccionado todo un volumen sobre esta localidad de nuestra región, sobre Matienzo y todo su marco geográfico.

Trescientas trece cuevas y

simas tienen la culpa. Trescientos trece descubrimientos que a lo mejor, mira por donde fueron hechos en su mayor parte por personas que residen en nuestra región. Pero nadie se acordó de que tal belleza, tal hallazgo, era nuestro, pertenecía a nuestra geografía y que, por lo tanto, había que pregonarlo a bombo y platillo.

El grupo de espeleólogos y científicos ingleses que «ño tras año residen durante bastantes días en Matienzo si que saben lo que allí se encuentra. Ellos, mal que nos pese, han vuelto a decirnos que somos unos verdaderos «Quijotes».

